

ABC DE SEVILLA

02/10/2021

TRIBUNA ABIERTA

Antonio Narbona

¿Neutralidad?

¿A qué se debe el empeño de no pocos profesionales de los medios audiovisuales de Andalucía en resucitar y convertir en debate un asunto que en Bogotá, Caracas o Lima nada preocupa?

Según el *Diccionario* académico, *neutro* (NE-UTRUM 'ni el uno ni el otro') es lo 'carente de rasgos distintivos o expresivos' (*timbre de voz neutro*). No parece saberlo Flora González, conocida presentadora de una cadena de televisión de alcance nacional, que escribe en Instagram: «¿Acento *andaluz* o *neutro*? Llevo tiempo queriendo abrir este melón. Cuando llegué a televisión, nadie me dijo que tenía que hablar con acento neutro, fue algo que hice sin más». En el vídeo — que se ha hecho 'viral' — da una doble versión de un breve parte meteorológico simulado. En la 'neutra' se limita poco más que a 'reponer' las *-s* en *buenos días*, *además* o *Estrecho* (que no se oyen o suenan 'aspiradas' [altah temperatura] en la grabada con *acento iliturgitano* o *pronunciación andaluza*) y 'restituir' la *-r* final de *calor* y *destacar*.

Con la alusión al acento, que engloba todas las particularidades fonéticas, rítmicas y melódicas del habla de un país, una región, un pueblo..., se abre el epígrafe que al *andaluz* dedica el gran filólogo R. Lapesa en su *Historia de la lengua española*: «Se opone al habla castellana por su *entonación*, más variada y ágil, y el *ritmo*, más rápido y vivaz». Pero, es verdad, no resulta fácil entrar en las peculiaridades prosódicas. Un amigo de Isla Cristina me cuenta que, en su niñez, además de ser aborrecido y llamado 'panchito' por los del 'pueblo d' al lao' (ayamontinos), no olvida cómo se burlaron de él los de La Rábida (a una treintena de kilómetros) el primer día de clase nada más abrir la boca. Pero no es capaz de concretarme qué provocó la carcajada. No extraña, por tanto, que sea habitual fijarse sólo en unos cuantos hábitos articulatorios, que, por cierto, no son exclusivos de los andaluces (mucho menos, de Andújar). Es esa indefinición lo que permite recurrir al 'acento' para casi todo. En la inauguración de la *Oficina del Español* (calificada de 'chiringuito' por el propio

responsable, Toni Cantó, cuando se puso en marcha), la presidenta de la Comunidad madrileña proporcionó el titular a los medios de comunicación: «Todos los acentos del español caben en Madrid». En mi opinión, se quedó corta, pues en la capital de España pueden oírse también los de bastantes otras lenguas.

No sé qué ‘melón’ llevaba tiempo con ganas de ‘calar’ Flora González. Pero sí que no procede reducirlo a la ‘pugna’ entre *dos* acentos, sin ni siquiera aclarar si la relación entre ambos es excluyente, como a menudo se cree («en radio y televisión tradicionalmente el acento andaluz ha sido *sustituido* por el *neutro*») o jerárquica (uno -¿cuál?- ‘superior’ al otro). Hasta la Academia ha reconocido, por fin, el carácter *policéntrico* de nuestro idioma, por lo que «no es posible presentar el de ningún país como modelo panhispánico». Eso sí, según el criterio que se adopte, saldrán más o menos áreas de irradiación: caribeña; centroamericana y mexicana; andina; chilena; rioplatense; centro y norte de la Península; canaria; andaluza... Lo que no hay, ni puede haber, es un ‘acento’ *neutro*, esto es, sin «rasgos que lo distinguan». Ni siquiera limitándose a la fonética. Es verdad que, en boca de un *seseante*, el oyente debe descubrir por el contexto si con «se había ido de *casa*» se está queriendo decir que había abandonado su vivienda o había salido a cazar, pero, por minoritarias que sean la no igualación de s y z o la articulación de las -s implosivas (un exiguo 8/9% de los hispanohablantes), no pertenecen a una pronunciación ‘neutra’.

¿A qué se debe el empeño de no pocos profesionales de los medios audiovisuales de Andalucía en resucitar y convertir en debate un asunto que en Bogotá, Caracas o Lima nada preocupa? Lo que en realidad le gustaría «resolver» a la mencionada presentadora es esa especie de contradicción interna entre, por un lado, la voluntad de ‘(re)valor(iz)ar’ su pronunciación andaluza (con acento supuestamente *iliturgitano*, si fuera posible), y, por otro, su amoldamiento espontáneo («lo hice sin más») ante las cámaras y micrófonos a una dicción que, aunque la denomine *neutra*, no es otra que la del castellano peninsular central. Más que buscar la respuesta en el victimismo asociado al mal llamado ‘complejo’ de inferioridad de los andaluces, conviene pensar en que la conducta idiomática, que no puede ser *neutral* (‘no participa de ninguna de las opciones’), no se rige (sólo) por los sentimientos, sino por la eficiencia, es decir, por el logro de las intenciones comunicativas que se persiguen. Claro que no hacía falta que nadie le dijera «cómo tiene que hablar» en televisión. Ahora bien ¿por qué genera tensión o ‘desgarro’ el haber optado libremente —entre las varias modalidades que son igualmente suyas— por la que considera más conveniente y adecuada a la situación comunicativa y a los destinatarios? Dejo que contesten los lectores.

